El monstruo del bosque

Lic. Oscar Elias Nazaret Ramos Méndez

Capítulo 1

El monstruo del bosque.

El día que lo conoció fue en el bosque, ella no era de esas tierras, de hecho, había caminado kilómetros hasta ese bosque, pues había escuchado que en ese particular bosque habían hadas, y ellas eran la clave para obtener un té muy especial, del que se dice aumenta el maná hasta un doscientos por ciento.

Aunque no estaba muy segura de ese porcentaje, valía la pena el riesgo…

¿Valía la pena el riesgo? Se preguntó a si misma en su cabeza, regañándose. Ahora ella creía que moriría, pues había escuchado miles de historias en el pueblo al que había llegado, historias sobre un enorme monstruo que comía hombres y secuestraba y violaba mujeres por días y noches hasta que se cansaba de ellas y después las devoraba.

Ahora, lo tenía justo delante de ella, esa cosa era enorme, imponente, ella medía un metro setenta y aún así debió alzar la vista para verlo por completo. Podía ver su espalda gruesa y musculosa con sus hombros anchos cargados hacia adelante, podía apreciar un cuello y una cabeza negra rematada por dos orejas puntiagudas en lo más alto. No pudo con la sorpresa y el terror y cayendo hacia atrás ahogó un grito.

Una oreja de esa cosa se movió hacia ella mientras el resto de su cuerpo comenzó a girar, lentamente; ella podía escuchar su propia respiración, los segundos parecieron horas al escuchar que la respiración era de esa bestia, casi jadeando, ronco. La sorpresa y el terror la hicieron abrir los ojos completamente, cuando esa enorme cosa peluda color negro dio dos pasos hacia ella y llenando su pecho de aire, hizo un movimiento con su mano derecha hacia atrás de él, e inmediatamente alzó ambas manos hacia su propia cara, lanzó un poderoso y largo rugido, justo sobre ella, que retumbó en un eco a lo largo del bosque, su hocico era del tamaño de la cabeza de ella, solo acertó a cerrar los ojos y lanzar otro grito igual de largo, pero completamente diferente, su grito era de terror.

Lo siguiente que supo es estar acostada, muy cómoda y relajada, podía sentir una manta o frazada muy suave frotando su cara, en ese instante recordó lo que había sucedido con esa bestia, intentando parecer dormida entre abrió un ojo.

-Perdón por haberla asustado señorita, - escuchó una gruesa voz que venía de un lado de ella, - no esperaba ver a nadie detrás de mi, y cuando uno tiene hijos lo principal es su bienestar, - abrió completamente los ojos y pudo ver a ese monstruo, abrazando a una nena muy joven entre sus

brazos.

-un momento, ¿esa cosa habla?, - se dijo a así misma.

- ella es mi hija, - dijo mientras bajaba a la pequeña, la cual comenzó a dar pasos y jugar con todo lo que veía a su alrededor.

-El pueblo queda a varios días de camino por el bosque, - le dijo señalando hacia afuera, - por desgracia las nevadas llegaron antes de tiempo, ahora no se puede cruzar. -

Ella lo veía llena de intriga, la cosa hablaba y tenía una hija.

-No me tengas lástima, - se giró, - yo ya no tengo remedio, solo una bruja o un poderoso hechicero podría liberarme de esto, - le dijo al tiempo que se sentaba y la nena se acercaba a él, frotando su cara con sus suaves manitas.

Ella se acercó a él y le dijo, - ¿Qué eres? O ¿Quien eres? –

-No soy, fui, - dijo con tristeza en su voz, - fui un hombre que prefirió ser convertido en monstruo antes de faltarle al respeto a su esposa, - guardó silencio haciendo memoria, recordando lo que lo condenó, - ahora estoy solo, pero con la frente en alto, y siempre protegiendo a mi Kenia. –

- Por desgracia ahora me llaman monstruo, - cubrió las orejas de la nena y continuó, — que come hombres y viola mujeres. - Soltó sus orejas y se alejó dando pesados pasos.

Ella respiró tratando de llenarse de valor, - a como yo lo veo, en primera debo disculparme, por haber creído esas tonterías y dar por hecho que eras un monstruo. – le dijo haciendo una reverencia. –La verdad es que me aterras, eres imponente, tardaré un poco en acostumbrarme a tu presencia, pero, te agradezco muchísimo el haberme cuidado el tiempo que estuve inconsciente, - alzó los hombros, - es un hecho que si fueras un monstruo no me habrías protegido todo este tiempo, - levantó a la nena y dándole un fuerte abrazo intentaba llenarse de su energía y valor.

-Soy una hechicera, - le dijo orgullosa, – y aun que me llenas de terror, creo que puedo ayudarte, - le apretó la nariz a la pequeña niña, - ¿qué dices amigo? ¿Quieres intentarlo? .-

El sabía que no tenía nada que perder, - en realidad no tengo ninguna otra opción, durante estos días estuvo nevando así que no hay paso por el bosque, - le dijo con un suspiro.

La señorita soltó una risa y acercándose a él le dio la mano, - Me llamo Azucena, soy aprendiz de hechicera… - alzando los hombros continuó, - de

hecho yo prefiero el término hechicera autodidacta, - sintiendo muy sincera le dijo, - ¿tu nombre es? —

El soltó un suspiro y caminó hacia ella, alzándose justo delante a ella y estrechando su mano, firmemente, pero sin lastimarla. – El bosque me llama Farkas Herion, - ¿el bosque? Se preguntó a sí misma.

Así comienza esta aventura en una nevada, con una niña, un monstruo y una hechicera autodidacta.